

## Siglo XIX y primera mitad del siglo XX. El comercio tradicional dirige la orquesta

**H**asta finales del siglo XVIII, la población europea se califica como “demográficamente primitiva”. La elevada fecundidad se compensa con una elevada mortalidad. La vida media no alcanza los treinta años. Un niño de cada cinco muere en el primer año, un hombre de cada dos muere siendo niño.

Las guerras, hambrunas y epidemias causan estragos en la población. Durante 1.500 años el número de habitantes en España se mantiene estancado. Durante la dominación romana se alcanza una población de seis millones de habitantes, que sube a poco más de siete millones en 1700. A partir del siglo XVIII desciende la mortalidad extraordinaria, con lo que se llega a diez millones y medio de personas en 1800. El siglo XIX supone la penetración en la revolución demográfica que tiene dos potentes motores: la introducción de nuevos cultivos y de nuevas técnicas agropecuarias y los avances de la ciencia médica. En el caso español resultan más determinantes las innovaciones médicas, y especialmente el descubrimiento de la vacuna Jenner contra la viruela.

Aun así, la mortífera Guerra de la Independencia y las epidemias de fiebre amarilla y cólera asolan la población española a lo largo del siglo XIX, impidiéndole alcanzar cotas más altas de crecimiento demográfico. Por otra parte, las corrientes migratorias hacia América, Francia y Argelia también debilitan el crecimiento de la población española. Sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX se observan claros límites al crecimiento del número de habitantes.

El período 1900-1914 se caracteriza por el fuerte aumento poblacional apoyado en la caída de la tasa de mortalidad y el aumento de la tasa de natalidad. Desde 1914 (los años de la Primera Guerra Mundial suponen un repliegue poblacional por el descenso de la natalidad) hasta 1950 prosigue el aluvión demográfico con corrientes migratorias internas muy definidas. En este sentido, se observan unas notables tendencias centrífugas. Las regiones internas pierden población, en términos relativos, respecto a las regiones litorales. Las provincias de Vizcaya, Huelva, Málaga, Barcelona y Alicante son las que lideran los aumentos poblacionales costeros. Existen dos círculos

concéntricos que giran de manera independiente. El círculo interior se mueve de forma centrípeta hacia la capital, mientras que el círculo externo lleva hacia una concentración poblacional en las zonas costeras.

Por otra parte, el éxodo rural empieza a manifestarse con fuerza, especialmente a partir de 1920, por la crisis de las formas de vida en el campo, el relativo despegue industrial y las limitaciones de la emigración a tierras ultramarinas.

El comercio se ve involucrado en estas remodelaciones poblacionales y en el imparable desenvolvimiento de las urbes. El vertiginoso aumento de la población en las grandes ciudades se ve acompañado de la anexión de las zonas limítrofes de las mismas. Los cambios en el transporte generan consecuencias urbanísticas irreversibles. Los ferrocarriles necesitan vías de acceso y estaciones; los tranvías, el alumbrado de gas y la electricidad; los automóviles cambian el firme y el ancho de las calzadas. Los mercados y galerías comerciales iluminan el proceso de cambio urbanístico.

## Las vicisitudes políticas y sociales

Desde el punto de vista político y social, el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX se caracterizan por las continuas turbulencias. Los sucesivos virajes del mundo político se entremezclan con nuevas concepciones sociales en el marco de un desenvolvimiento tecnológico sin precedentes.

En el siglo XIX se inicia la politización de la visión de las sociedades y de su historia. Se entiende todo en términos políticos. Esta *invasión* continúa con crecimiento exponencial durante los siglos XX y XXI. El verbalismo domina la escena nacional. Julián Marías llega a señalar que “*en España no se dice lo que pasa, sino que pasa lo que se dice*”. Simplificando y acogiéndonos a la vigorosa terminología unamuniana, se puede afirmar que la España del siglo XIX y primera mitad del XX se sitúa entre el espasmo y el marasmo.

La intervención de la Francia napoleónica en los asuntos de España supone la definitiva caída del armazón del Antiguo Régimen. Una conexión imprevista de burgueses, eclesiásticos y pequeños aristócratas se opone a la invasión de los ejércitos de Napoleón dando paso, desde los sangrientos sucesos de mayo de 1808, a la Guerra de la Independencia. La jerarquía política, encarnada por la dictadura omnipotente de Godoy, se derrumba y surge un poder con irisaciones cantonalistas que se consolida con las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812. La burguesía intelectual toma los mandos y dirige el proceso de afirmación del principio de soberanía nacional. Dura poco. La restauración absolutista se inicia en 1814 con el *Manifiesto de los Persas*, elaborado por los 69 diputados serviles de las Cortes. Fernando VII establece un gobierno, la “camarilla”, que tiene un recorrido de seis años en los que predominan las persecuciones políticas y la falta de vigor para abordar los grandes problemas nacionales.



[27]

EXPOSICION PUBLICA DE VALLADOLID.—EXTERIOR DE LAS GALERIAS AGRICOLA Y DE MECANICA, Y DEL PABELLON PARA LOS PRODUCTOS RURALES A LA ASOCIACION DE AMIGOS DE SAN TORRES [pl. 37].

[27] *La Ilustración española y americana*, 25 de octubre de 1871. Biblioteca Nacional de España.



[28]

BELLAS ARTES.—Barragán de A. Torres, en la tienda de Manolo, calle de San Juan, 1.º de enero de 1873.

[28] *La Ilustración española y americana*, 1 de enero de 1873. Biblioteca Nacional de España.

En 1820, el pronunciamiento de Cabezas de San Juan triunfa. Fernando VII tiene que aceptar la Constitución de 1812 y los liberales se imponen, hasta que en 1823 se produce la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis, con lo que se entra en un período de enormes turbulencias políticas y económicas hasta que la muerte de Fernando VII en 1833 da paso a la regencia de María Cristina de Borbón, madre de la reina Isabel II. Los carlistas defienden la legitimidad dinástica del hermano del difunto rey, Carlos de Borbón. Las conflagraciones bélicas se apoderan de España. Las Guerras Carlistas I (1833-1840) y II (1846-1849) provocan un estado de España flamígera con devastadoras consecuencias económicas y sociales.

La regencia de Espartero (1840-1843), la hegemonía del partido moderado (1843-1854) con Narváez al timón y el final del reinado de Isabel II son hitos de un siglo XIX espasmódico, que intenta girar hacia una experiencia democrática en el período 1868-1874. A partir de la segunda mitad de la década de 1870 surge imparable la figura de Cánovas del Castillo como gran paladín de la Restauración alfonsina. La Constitución de 1876, sus ideas sobre la “zona de coexistencia” como elemento de conciliación y la eliminación de las veleidades de pronunciamiento del ejército constituyen el andamiaje político de esta etapa.

Los problemas regionalistas y de Cuba, Marruecos y Filipinas desembocan en el desastre de 1898, cuya culminación es el Tratado de París, por el que España queda reducida al territorio peninsular, las Islas Baleares, el archipiélago canario y algunos territorios africanos. El “problema de España” se plantea fundamentalmente en términos regeneracionistas, con intentos de frenar el caciquismo y establecer reformas políticas de gran calado. En el ámbito político, el adalid de este proyecto es Maura. En 1909 queda cancelada la política de la Restauración tras los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona. Los desesperados intentos de Canalejas llevan a una cierta tranquilidad social y política, hasta que en el año 1912 es asesinado.

España intenta navegar en océanos embravecidos con oleajes provenientes de la agitación social, la descomposición política, la presión de los militares, la cuestión religiosa, la irrupción de los problemas europeos y mundiales... El particularismo, señalado por Ortega en *España invertebrada*, se adueña del panorama territorial y social español. De 1917 a 1923 hay trece crisis totales y treinta parciales de gobierno. Surgen alternativas como gobiernos de concentración y proliferan los gobiernos regionales. El Directorio militar de Primo de Rivera en 1923 se sostiene durante siete años por la buena situación económica mundial y la fragilidad de las alternativas políticas.

El 30 de enero de 1930 se produce la renuncia de Primo de Rivera y el 14 de abril de 1931 se proclama la Segunda República. La apertura de discusiones sobre las grandes cuestiones como el ejército, la patria, la religión y la propiedad alimenta las heridas del período republicano. Los graves sucesos de Asturias en 1934 y la profunda división intelectual y humana contribuyen a la formación de bandos difícilmente conciliables.

*Anécdotas y peripecias. Huellas en la historia*

## LA DEFENSA DE LOS INTERCAMBIOS COMERCIALES EN EL SIGLO XIX. BASTIAT

La pugna entre proteccionistas y librecambistas es muy antigua y se traslada a todas las vertientes de la distribución de los bienes y servicios, incluyendo el comercio interior. Bastiat se enroca en posiciones de apología de la libertad comercial y su libro *Sofismas económicos* (1845) es paradigmático al respecto. Es curiosísima su aportación intelectual sobre el papel que juegan las aspiraciones secretas antisociales. A los productores de bienes y servicios les interesa que haya escasez (excepto para ellos mismos) para poder obtener beneficios más elevados. Bastiat expresa con claridad los deseos de los diversos profesionales:

- Los abogados quieren que haya más pleitos y querellas.
- Los médicos necesitan que haya enfermedades y problemas de salud.
- Los arquitectos sustentan sus ganancias en el deterioro y ruina de los edificios.
- Los ingenieros desean una orografía complicada.
- Los labradores mejoran si los precios de los alimentos son altos.
- Los profesores prefieren que los alumnos sean ignorantes.

Si ceñimos el análisis a la actividad comercial, el gran objetivo del comerciante es vender lo máximo posible todo tipo de productos y servicios, pero no suelen aparecer visiones antisociales. Lo único que se desea es una sociedad plutocrática en la que el poder adquisitivo de las personas crezca y crezca...

[29]



[29] España. Veinte reales de plata de José I Bonaparte, acuñados en 1809 en el taller de Madrid. En el reverso aparece, dentro del escusón dinástico, el águila napoleónica y en uno de los cuarteles del escudo, por primera vez, una referencia a los territorios americanos con la inclusión del motivo "mundos y mares entre columnas". Ø 40 mm. Museo de la Casa de la Moneda, Madrid.



[30] *El Siglo*. Barcelona. J.R.L. [1890] Papel barba litografiado. 64,5 x 44,5. Colección particular de Carlos Velasco.

[31]



[31] *El Siglo* (Conde Puerto y Cía.). Barcelona. J. Amat. 1912. Papel cuché sobre cartulina. 26,6 x 17,8.

Colección particular de Carlos Velasco.

Sorbos literario-artísticos

## LARRA Y SUS MODOS DE VIVIR

Mariano José de Larra dispara tremendas balas de melancolía y de amargura en sus análisis pintorescos y costumbristas. La apariencia amable encubre unas notables cargas de profundidad de carácter social. Como incisivo observador de la realidad presenta los que él llama modos de vivir que no dan de vivir. Como se puede observar en los párrafos a continuación seleccionados, la conexión con actividades comerciales vigentes en el siglo XIX es estrecha y fecunda.

Modos de vivir que no dan de vivir en Larra, M.J. (1969): *En este país y otros artículos*, Alianza Editorial.

*“Son más bien pretextos de existencia que verdaderos oficios; en una palabra modos de vivir que no dan de vivir; los que los profesan son, no obstante, como las últimas ruedas de una máquina, que sin tener a primera vista grande importancia, rotas o separadas del conjunto paralizan el movimiento.”*

*Estos seres marchan siempre a la cola de las pequeñas necesidades de una gran población y suelen desempeñar diferentes cargos, según el año, la estación, la hora del día. Esos mismos que en noviembre venden ruedos o zapatillas de orillo, en julio venden borchata, en verano son bañeros del Manzanares, en invierno, cafeteros ambulantes; los que venden agua en agosto, vendían en carnaval cartas y garbanzos de pega y en navidades motes nuevos para damas y galanes...”*

*“Pero entre todos los modos de vivir, ¿qué me dice el lector de la trapera que con un cesto en el brazo y un instrumento en la mano recorre a la madrugada, y aún más comúnmente de noche, las calles de la capital?”*

*“El oficio que rivaliza en importancia con el de la trapera es indudablemente el del zapatero de viejo. El zapatero de viejo hace su nido en los rincones de los portales; allí tiene una especie de gruta, una socavación subterránea, las más de las veces sin luz ni pavimento... Una vez admitido, se agarra a la casa como un alga a las rocas...”*

*“Otra multitud de oficios menudos merecen aún una historia particular, que les haríamos si no temiésemos fastidiar a nuestros lectores... La abaniquera de abanicos de novia en el verano, a cuarto la pieza; la mercadería de torrados de la Ronda; el de los tirantes y navajas; el cartelero que vive de estampar mi nombre y el de mis amigos en la esquina..., el infinito corbatines y almohadillas que está en todos los cafés al mismo tiempo, siempre en aquel que usted está, y vaya usted al que quiera; el barbero de la plazuela de la Cebada, que abre su asiento de tijera y del aire libre hace tienda; esa multitud de corredores de usura que viven de llevar a empeñar y desempeñar..., todos los habitantes y revendedores del rastro, las prenderas, los... ¿No son todos menudos oficios?”*



*Anécdotas y peripecias. Huellas en la historia*

## EL FRACASO COMERCIAL. VAN GOGH

Un gran número de productos y servicios salen al mercado y no logran consolidarse. Algunos no se venden nada. El caso del pintor holandés Van Gogh (1853-1890) es ilustrativo al respecto. Hoy en día es un pintor reconocido y admirado, pero su fracaso comercial en vida no tiene paliativos.

Actualmente, Van Gogh es considerado como un gran maestro del cromatismo. Se considera un artista posimpresionista que recoge con gran intuición y sensibilidad el legado de la pintura japonesa del siglo XIX. Pinta unos 900 cuadros, a los que se añaden 900 dibujos. Sin embargo, solo logra vender uno, *Viñedo rojo en Arlés*, a la pintora belga Anna Boch. Este descomunal fracaso artístico, comercial y personal le lleva a la desesperanza en una vida alocada y breve. En una carta a su hermano Theo se advierte su amargura y su convicción de que algún día se reconocerá su valía. En sus palabras:

*“Yo no tengo la culpa de que mis cuadros no se vendan. Pero llegará el día en que la gente reconozca que valen más que el dinero que costaron los colores para pintarlos”.*

El interés que despierta el personaje lleva a que en el siglo XX se publiquen libros sobre él y que, incluso, se hagan dos películas de carácter biográfico: *El loco del pelo rojo* y *Medianoche en París*.

[32]



[32] España. Veinticinco pesetas de oro de Alfonso XII, acuñado en la Casa de Moneda de Madrid en 1876. El retrato del rey es del grabador Gregorio Sellán González. En 1868 se estableció la peseta como unidad monetaria nacional siguiendo, en gran medida, los preceptos de la Unión Monetaria Latina; aunque esta no contemplaba piezas de 25 unidades, la moneda de 25 pesetas tuvo gran difusión y popularidad. Ø 23 mm. Museo de la Casa de la Moneda, Madrid.

La situación estalla con el golpe militar de julio de 1936, apoyado por las élites económicas y religiosas que, junto al desamparo de las democracias europeas a la España constitucional, desembocan en la dictadura franquista, que se prolongará desde 1939 a 1975.

La década 1940-1950 se enmarca en el totalitarismo político y en la pobreza y el racionamiento. La destrucción causada entre 1936 y 1939 se ve acentuada por la política aislacionista de y hacia España en mitad de las convulsiones que genera la Segunda Guerra Mundial. La economía está desolada y el comercio queda sometido a la intervención gubernamental y a la irrupción de la especulación y la escasez generalizada. La autarquía, parcialmente deseada por el gobierno y parcialmente impuesta desde el exterior, genera un mercado interior estrecho en el que se vende todo lo que se produce.

## Comercio tradicional y abastos. La importancia de llegar a todas partes

El período comprendido por todo el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX se caracteriza por la obsesión gubernamental por asegurar la distribución de subsistencias en el marco de una creciente libertad de la actividad comercial, que supone el desenvolvimiento de establecimientos variados en el surtido comercializado, la amplitud de las tiendas, los sistemas de promoción de las ventas y un largo etcétera. España sigue siendo un país agrario y sus exportaciones se centran en minerales o productos de alimentación.

Las innovaciones tecnológicas en el transporte constituyen la locomotora imparable del movimiento de mercancías en el período 1800-1950. Los productos pueden ser transportados a largas distancias con costes relativamente reducidos. El ferrocarril y los barcos de vapor se convierten en los grandes arietes tecnológicos del transporte. El consumo de aves frescas, de pescados, de leche..., adquiere nuevas dimensiones por la posibilidad de conducir los productos a distancias considerables. Incluso al primer tren del día se le llama, coloquialmente, *tren de la leche*. La industria agroalimentaria también se transforma al disponer de mercados más amplios y de materias primas que se pueden obtener con mayor rapidez y menos costes operativos.

Durante el siglo XIX se producen relevantes cambios asociados con la aparición de nuevas formas comerciales y con las técnicas para impulsar las ventas de los bienes. Entre 1830 y 1840, los chiringuitos y cajones empiezan a ser sustituidos por kioscos. También surgen los primeros mercados cubiertos, denominados “de hierro” por la utilización de este material para su construcción. Se pueden destacar, a título de ejemplo, los de san Ildefonso, san Felipe Neri y Plaza de la Cebada en Madrid. Los cerilleros comienzan con la venta callejera de cerillas para posteriormente ampliar el surtido a confites, caramelos, frutos secos, barquillos..., convirtiéndose en barquilleros. El pan se vende en tahonas, aunque tiene gran importancia la venta a domicilio.

En 1834 se establece la libertad de comercio e industria, lo que facilita el desarrollo de establecimientos comerciales y talleres por todas partes. El único requerimiento es la licencia municipal en

Sorbos literario-artísticos

## EL PARAÍSO DE LAS DAMAS DE ZOLA

En 1883, Èmile Zola escribe *El Paraíso de las Damas*, que es un lúcido análisis de la crisis del pequeño comercio tradicional, zarandeado por el impacto de los grandes almacenes que venden de todo. El pequeño comercio se instala en la “sagrada miseria de los vencidos”, y las grandes superficies establecen sistemas de animación que favorecen la compra impulsiva y masiva. Los siguientes pasajes reflejan el seísmo consumista desatado por unos grandes almacenes parisienses:

*“A Denise le parecieron entonces como una máquina que funcionase a toda potencia y cuyo tráfago hiciese retumbar hasta los escaparates. Estos ya no parecían fríos como por la mañana, sino que parecía que el traqueteo interior los caldeaba y los hacía vibrar. La gente los contemplaba: muchas mujeres, que se detenían y se apilaban ante las lunas; todo un gentío de brutal avidez. Pero aquel bochorno de fábrica, que ardía en todo el establecimiento, procedía sobre todo de la venta, del ajetreo de las secciones, perceptible incluso más allá de las paredes. Se oía allí un continuo ronroneo de fábrica en pleno funcionamiento; el trajín de las hornadas de compradoras, que se agolpaban en todos los departamentos, a las que aturdiría la abundancia de mercancías; a las que enviaban, por fin, sin miramientos, a las cajas. Y todo bien regulado, rigurosamente organizado, como un mecanismo de precisión ajustado para hacer circular por potentes y lógicos engranajes a esa muchedumbre de mujeres”.*

*“Perderemos unos pocos céntimos en este artículo, lo reconozco. ¿Y qué? ¿Dónde está el daño si atraemos a todas las mujeres, si las tenemos así a nuestra merced y conseguimos que pierdan el seso ante nuestras montañas de mercancías y vacíen los monederos sin llevar cuenta? Lo que hace falta, querido amigo, es encandilarlas, y para eso necesitamos un artículo que encuentre su punto flaco, que haga época. Luego ya podemos vender los artículos tan caros como en cualquier otra parte, porque estarán convencidas de que nosotros se los damos más baratos”.*



[33]

[33] Tienda de telas. Aurelio del Pino.

función de las condiciones del local. Los ayuntamientos tienen que asegurar el abastecimiento de productos básicos, especialmente carne y pescado, que se adjudica anualmente a la mejor postura. El comercio que vende de todo va dando paso a una creciente especialización, sobre todo en las ciudades. Se empieza a producir la paulatina separación entre la vivienda familiar y el local comercial.

En cuanto a las técnicas de promoción, hay que destacar que los gritadores y pregoneros siguen teniendo importancia, pero que la publicidad escrita, ya relevante en el siglo XVIII, tiene un enorme desarrollo en periódicos, folletos y carteles. También empiezan a usarse los escaparates para favorecer las compras impulsivas, teniendo en cuenta el impacto de los grandes almacenes Le Bon Marché.

Aristide Boucicaut inaugura los primeros en París en 1852, generando un enorme efecto irradiador de la importancia de la animación comercial planificada. Las antiguas ventanas se sustituyen por imaginativos escaparates y se forran las fachadas para atraer a compradores y transeúntes. Los comentarios usuales señalan que el escaparate se ve junto a la puerta de la tienda, mientras

#### Sorbo literario-artístico

### LAS ALELUYAS DEL SEÑOR ESTEVE DE SANTIAGO RUSIÑOL

*Las aleluyas del señor Esteve* es una novela del pintor, comediógrafo y narrador catalán Santiago Rusiñol. La obra se publica en 1907, originando una versión teatral en 1917 y una película en 1950, dirigida por Edgar Neville e interpretada por Alberto Romea y Daniel Dicenta.

Se trata de una comedia con ribetes dramáticos. El abuelo del señor Esteve crea la mercería *La Puntual* en 1830. La familia vive y se desvive por y para el negocio. Son *contraquijotes* que se dedican a trabajar toda su vida con una identificación fáctica entre el comercio y sus perspectivas y anhelos vitales. Buscan el “término medio del vivir”.

Se han seleccionado dos fragmentos, principio y fin de la narración, que reflejan muy bien la capacidad de sacrificio y la prevalencia vital de la actividad comercial en la familia Esteve, anegada por la visión tradicional de la vida y de la tienda.

*“El día que va a nacer el Estevet, su padre, el señor Ramón, después de esperar años y años aquella criatura tardía, por las contingencias del comercio, no va a poder estar continuamente al costado de su esposa.*

*Los compradores bachilleres parecía que se habían puesto de acuerdo para no dejarle cumplir como un padre, y allí en La Puntual, en la mercería de más crédito y más giro de cuatro calles a lo largo, que ahora una caña de trencilla, que ahora una rocía, que ahora cuatro palmos de copo, entre compra y fisgoneo, le van a tener entretenido allí por detrás del mostrador, mientras que la pobre mujer, allí en el entresuelo, cumplía la misión materna de dar frutos con Ramón, con la comadrona en la alcoba y dos vecinas en la sala”.*

*“He trabajado mucho en este mundo. No he hecho más que esto: trabajar. Ahora que me marcho puedo decirte que no he vivido, que no sé qué es vivir. He pasado. Solo he pasado. No he sido nunca joven, no he sido nunca hombre, no he sido nada en este mundo. He sido un tendero que he encontrado una casa hecha, que la he cuidado, que la he hecho prosperar”.*

que el anuncio publicado se lee en casa o en el café. Los más imaginativos o extravagantes recurren a sistemas más sofisticados como hombres-anuncio y reclamos variados en las calles. Por ejemplo, un hombre disfrazado del flautista de Hamelín arrastra tras de sí a niños y jóvenes, y algunos menos jóvenes, hasta una tienda de artículos coloniales.

En el ámbito asociativo, destaca la creación en España de las Cámaras Oficiales de Comercio, Industria y Navegación por el Gobierno en 1886. Las Cámaras se plantean como un marco oficial de sociabilidad y de acceso a los bienes políticos. El proteccionismo, la defensa de los negocios, la mejora del marco de transportes y telecomunicaciones y la defensa ante los impuestos considerados excesivos se convierten en los ejes de las actuaciones camerales por toda España. Este asociacionismo oficial convive con el gremial y sectorial, que se centra en los intereses particulares de los comerciantes de ultramarinos o panaderos, pescaderos...

La primera mitad del siglo XX se caracteriza por el desarrollo de áreas de mercado de carácter local y de reducida dimensión, con escasa permeabilidad entre las mismas. El modelo distributivo se sustenta en pequeñas tiendas con un patrón de localización muy difuso según las pautas de

[34]



[34] *Las aleruyas del señor Esteve*. Aurelio del Pino.

residencia de la población. El problema fundamental es el abastecimiento de productos alimentarios básicos en el contexto del paso de una economía de autoconsumo a una economía de mercado.

Los elementos fundamentales de estos años son los siguientes:

- El autoabastecimiento sigue siendo relevante porque la población rural supera el 50 por ciento del total. La comercialización se centra en los productos básicos de primera necesidad, aunque surgen formas comerciales más vinculadas con la ropa, calzado, ferretería y menaje del hogar...
- Predomina el canal tradicional mayorista-minorista.
- Los antecedentes, en la vertiente minorista de alimentación, de nuevas concepciones comerciales se encuentran en las Pescaderías Coruñesas, establecidas en Madrid en 1911 y que fueron calificadas por la Sociedad de Vendedores de Productos Frescos como “sociedad intermediaria, acaparadora y capitalista”, y en Mantequerías Leonesas, que comienza su expansión sucursalista en 1910.
- Funcionan mercados mayoristas de productos frescos. Normalmente están situados en las zonas céntricas de las grandes ciudades.
- La comercialización minorista alimentaria se basa en establecimientos polivalentes como panaderías, carnicerías, lecherías y fruterías. El primer tercio del siglo XX está dominado por los

*Sorbos literario-artísticos*

## LETREROS PINTORESCOS DE ESTABLECIMIENTOS COMERCIALES MADRILEÑOS

Pío Baroja escribe lo siguiente en su libro *Desde la última vuelta del camino*:

*“De estos letreros de tiendas madrileñas recuerdo algunos. En una de la calle de Cedaceros decía: El sol sale para todos. En otra de la calle Relatores: La Aurora trata en maderas”.*

*“En una casquería se podía leer: Se venden idiomas y talentos, y en otra: Oi no se fía aquí, mañana sí. Había tahona que se anunciaba con este letrero: Se cuece el pan y lo que benga”.*

Resulta muy curiosa, y reveladora de generosidad, la inscripción que aparece en la lápida del nicho de José Salvador. Se trata de un rico panadero que tiene una tahona en la calle de Noviciado, esquina a la de Reyes en Madrid. Su testamento ordena que cuando fallezca se distribuyan 100.000 panes entre los mendigos. En la lápida se puede leer:

*“Aquí yace un tahonero / que sin vanidad vivió / y a los pobres de su barrio / cien mil panes dejó”.*

planteamientos pintorescos y novedosos para atraer a los clientes, como reflejan algunos espléndidos textos literarios de Pío Baroja, Benito Pérez Galdós...

- Las intervenciones del Estado en los mercados tienen un marcado carácter coyuntural vinculado con la evolución de la oferta, la demanda y los precios de ciertos productos (trigo, vino...).

Entre 1936 y 1939, y especialmente a partir de este último año, se acentúan en España los problemas de abastecimiento, originando el desarrollo de una política de racionamiento y fuerte control del comercio. Surge un relevante mercado negro.

El comercio interior se apoya en la intervención pública, utilizando como instrumentos operativos la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes (CAT) y la Fiscalía Superior de Tasas. La CAT pretende actuar como gran intendencia nacional en lo referente a la obtención de productos (intervención y recogida de cosechas, almacenamiento...), la distribución (fijación de cupos por provincias según la producción y el número de consumidores) y el consumo (distribución de cupos asignados, incluyendo las cartillas de racionamiento y la distribución minorista).

[35]



[35] Madrid. Puesto de venta de pescado en el Mercado de la Cebada. EFE, 1932.

La Fiscalía Superior de Tasas, creada en 1940, pretende neutralizar los delitos de acaparamiento y venta de productos a precios superiores a los tasados. Esta Fiscalía tiene amplios poderes, pudiendo incluso proceder al cierre de establecimientos en caso de irregularidades graves. Trata de evitar el mercado negro consustancial con las políticas de control alimentario.

El racionamiento se establece en todo el país en mayo de 1939. Se basa en la fijación de unas raciones básicas que se aplican a un “consumidor normal”. Pasados dos años de posguerra se constituye el “racionamiento diferencial”, que pretende hacer frente a las necesidades de diversas categorías de consumidores según el sexo, la edad, la salud, el oficio y los ingresos familiares.

El proceso de racionamiento se lleva a cabo con la colaboración de mayoristas y minoristas. Todos los jueves, los comerciantes reciben la cantidad de productos que deben repartir a las personas inscritas en sus tiendas. Los viernes se publican en la prensa local los artículos distribuidos y sus precios para informar a la población.

El racionamiento afecta a productos tan variados como el pan, la carne, el queso, los huevos, la mantequilla, el azúcar, el tocino, las alubias, el chocolate, las patatas y el aceite. La escasez obliga a establecer cartillas. Por ejemplo, el pan en 1941 se raciona a 80 gramos por persona y día. El racionamiento dura, con laxitud creciente, hasta 1951 y se vincula con la autarquía española del período.

[36]



[36] *Cordelería-Alpargatería*. Nuria Casares.



[37]



[38]



[37] España. Cinco pesetas de plata de Alfonso XIII, acuñadas en la ceca de Madrid en 1898. Duro del tipo "tupé", de mano del grabador Bartolomé Maura, y del mismo año del desastre colonial que significó la pérdida de las últimas posesiones americanas. Ø 36 mm. Museo de la Casa de la Moneda, Madrid.

[38] España. Una peseta de plata de la II República Española de 1933 (\*34), siendo la última vez que la FNMT acuñará una peseta en ese metal; en las siguientes emisiones, cuando se emitan pesetas, ya serán de latón, cobre, cuproníquel, aluminio... Ø 22 mm. Museo de la Casa de la Moneda, Madrid.

[39]



[39] *Los Sótanos*. Valencia. J. Barreira [1930]. Cartulina litografiada. 48 x 34. Colección particular de Carlos Velasco.

[40]



[40] *Jorba*. Barcelona. Moro [1930]. Papel offset. 32,7 x 22,6. Colección particular de Carlos Velasco.